

A JESÚS POR MARÍA

Sabemos que gracias al bautismo nos convertimos en hijos de Dios. La Virgen María es la Madre de Dios, por lo tanto también Ella es nuestra Madre. ¿Por qué nos olvidamos de esto? ¿Por qué no tratamos a la Virgen como lo que realmente es, una Madre? ¿Por qué no acudimos a Ella en busca de fuerza, consuelo, apoyo, luz... como lo hacemos con nuestra madre en la tierra? ¿Por qué desperdiciamos su compañía? Ella es nuestro refugio y está pendiente de nosotros las veinticuatro horas del día, como cualquier otra madre.

Recuerdo que en el Sagrario de mi colegio rezaba una leyenda: *Ad Iesum per Mariam*. Con los ojos de niña y el entendimiento infantil no alcanzaba a darme cuenta del verdadero significado de esta preciosa y profunda cita. Con el paso de los años he ido comprendiendo que el camino hacia Jesús pasa por María. Reconocer a María como **Virgen Mediadora** es una consoladora y entrañable verdad que aparece ya desde la primitiva cristiandad. *La Virgen desde el cielo en su calidad de Madre espiritual de todos los hombres, más que la mejor de las madres, conoce todas las necesidades materiales y espirituales de sus hijos y, en especial, de todo lo que se relaciona con su salvación eterna. Por su inmensa caridad ruega por nosotros y, como es todopoderosa ante el corazón de su Hijo por el mutuo amor que les une, nos obtiene todas las gracias que recibimos.* (cfr. Pablo VI, Exh. Ap. *Signum magnum*). Acojámonos a su protección de Madre para que nos li-

bre de los peligros y acudamos a Ella si nuestra fe es débil para que interceda ante su Hijo.

Si María por la **Encarnación** nos ha dado la Fuente de todas las gracias (Cristo), es lógico que también coopere en la distribución de todas ellas. No lo olvidemos: Dios vino al mundo por medio de María. El mundo volverá a Dios por medio de María.

En época más cercana, la fórmula *ad Iesum per Mariam* está ligada de manera especial a san Luis M^a Grignon de Monfort. Él defendía que Dios se ha hecho hombre por María y ha querido que todo lo alcancemos por María; María ha sido, pues, el cano escogido por Dios *para darnos su Amor*; por tanto la devoción a María es también camino seguro para *ir a Jesucristo*. Podríamos llamarlo el camino de María, camino de ejemplo de la Virgen de Nazaret, mujer de fe, de silencio y de escucha. Los Misterios de Cristo son

también, en cierto sentido, los misterios de su Madre, incluso cuando Ella no está implicada directamente, por el hecho mismo de que Ella vive de Él y por Él. (Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae, San Juan Pablo II).

Recuerdo una estampa de la Virgen que tenía mi padre siempre bien a la vista en su mesa del despacho, en ella se leía esa preciosa cita de Mateo 11,28: *Venid a mí los que estéis cansados y agobiados, que yo os aliviaré.* ¡Cómo reconfortan esas palabras! La Virgen María nos consuela indicándonos que acudamos a Jesús para recuperar la alegría y la paz que brotan de su Resurrección. María nos espera para abrazarnos cuando sentimos el cansancio de la lucha diaria, la tristeza de nuestros fracasos, la tentación de tirar la toalla... Con Ella a nuestro lado nada ni nadie podrá apartarnos del Amor a Jesús. Ella nos ayuda a ser felices y... ¿Quién no quiere ser feliz? Pues entonces pidámosle humildad para que la soberbia no nos ciegue y nuestro yo nos impida ver a los demás. Pidámosle ser libres de nosotros mismos.

Tantos y tantos hombres y mujeres practicando devociones marianas, expresando de mil formas diferentes su cariño a la Virgen Santa María... nos hace sentirnos iglesia, más hermanos unos de otros.

Y, por supuesto, con el rezo del **Santo Rosario**.

“¿Quieres amar a la Virgen? Pues trátala. ¿Cómo? Rezando bien el Rosario de Nuestra Señora. Pero en el Rosario... ¡Decimos siempre lo mismo! (...) ¿Y no se dicen siempre lo mismo los que se aman? ... (San Josemaría, Prólogo del Santo Rosario).

San Juan Pablo II decía: *El Rosario es mi oración predilecta. ¡Plegaria maravillosa! Maravillosa en su sencillez y en su profundidad.*

Creo que merece la pena, por su belleza, leer con calma y devoción la oración que el Papa Francisco rezó ante la imagen de la Virgen del Rosario:

EN EL MES DE MAYO

Lo reconozco, me he puesto nostálgica... Estas son unas líneas llenas de recuerdos... Cuando iba al colegio y llegaba el mes de mayo nos hablaban de llevarle flores a la Virgen. Yo siempre llevaba calas, no sé muy bien por qué, pero esas bonitas y olorosas flores se pueden convertir en otros regalos a nuestra Madre en forma de jaculatorias, ofrecimiento de obras, oraciones, buenos propósitos, estudio de las enseñanzas de la Iglesia y de los grandes teólogos marianos, novenas, romerías...



“Virgen del Santo Rosario, Madre del Redentor, mujer de nuestra tierra encumbrada por encima de los cielos, humilde sierva del Señor, proclamada Reina del mundo, desde lo profundo de nuestras miserias recurrimos a ti. Con confianza de hijos miramos tu rostro dulcísimo.

Coronada con doce estrellas, tú nos llevas al misterio del Padre, tú resplandesces de Espíritu Santo, tú nos donas a tu Niño divino, Jesús, nuestra esperanza, única salvación del mundo.

Brindándonos tu Rosario, tú nos invitas a contemplar su Rostro. Tú nos abres su corazón, abismo de alegría y de dolor, de luz y de gloria, misterio del Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros. A tus pies sobre las huellas de los santos, nos sentimos familia de Dios.

A ti nos encomendamos, Madre de misericordia: obténnos el perdón de Dios, ayúdanos a construir un mundo según tu corazón.

Y nuestro beso a ti, en nuestro último respiro, nos sumergirá en una ola de luz, en la visión de la Madre amada y del Hijo divino, anhelo de alegría de nuestro corazón con el Padre y el Espíritu Santo”.

Dios tiene previstos para nosotros, sin prejuicios, sin miedos, sin reservas. Con fe, humildad, docilidad y generosidad. La Virgen ha de ser modelo no solo para admirar, si no también y sobre todo para imitar. Ante el relativismo imperante urge la necesidad de una conversión particular a través del Corazón Inmaculado de María.

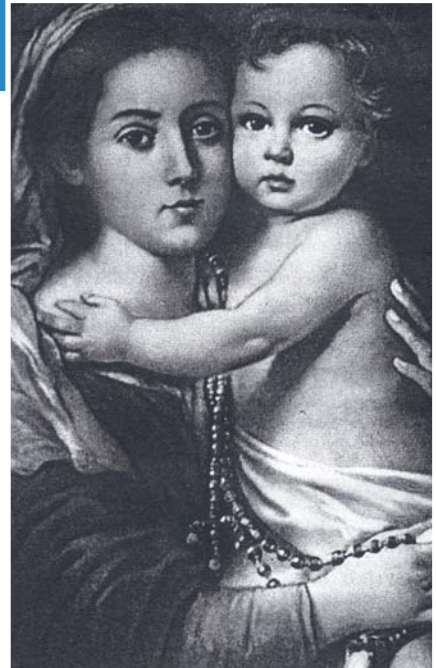
María no cuestionó nunca la Voluntad divina, a pesar de enfrentarse a incomprendiones e injusticias. Quizá en el momento actual nos dé miedo las burlas, las humillaciones a las que quizá podamos enfrentarnos si decimos claramente que somos cristianos, que creemos en Jesús y que tenemos a María como modelo. Jesús nos pidió que fuéramos misioneros... hemos de dar testimonio de nuestra fe y además con alegría.

Como **Estrella** que es nos guía con su luz por el camino, a veces pedregoso, de la fe. Tendremos que decir *no*

LA VIRGEN COMO MODELO

En estos tiempos que corren, tan convulsos, tan difíciles, no debemos olvidarnos de mirar a los ojos de María y pedirle fuerza para ir contraccorriente. La valentía y la coherencia de la vida de nuestra Madre ha de ser modelo a seguir en nuestro día a día. Si no tenemos fe, pidámosla. Si la tenemos, acudamos a Ella para que por su intercesión Dios nos la afiance y refuerce. Ella al dar aquel sí que cambió la historia se abandonó en los brazos del Padre y aceptó con valentía el proyecto de Dios.

Roguemos al Espíritu Santo la fuerza necesaria para que cada uno de nosotros, en nuestras circunstancias, pronunciemos un sí a los planes que



a muchas cosas, pero no lo consideremos una renuncia si no una inversión en nuestra salvación.

Que Ella nos ayude a darle un valor santificante al dolor, idea que a veces se nos hace complicada desde el punto de vista racional, pero que adquiere gran valor si nos fijamos en el dolor como Madre que Ella sufrió y ofreció al ver a su propio Hijo cuestionado, torturado y crucificado. Los sufrimientos nos ayudan a madurar, purifican nuestras intenciones y nos sitúan en el auténtico camino del cielo.

Como decía el beato Pablo VI *si queremos ser cristianos, debemos ser marianos.*

to las numerosas intervenciones de nuestra Madre a favor de nosotros, sus hijos. Nosotros nos fijamos en sus ojos buscando amor de madre, Ella no los aparta de nosotros. Nos cuida, nos consuela, nos guía. A través de sus ojos misericordiosos encontramos el perdón para los demás, el perdón para nosotros mismos y la fuerza para pedir perdón a Dios.

La Virgen de la misericordia nos enseña dónde está el refugio seguro al que acudir. Mediante su intercesión conseguiremos que la Palabra de Dios llegue a lo más profundo de nuestro corazón a pesar de los muros levantados por la tibieza.

EN EL AÑO DE LA MISERICORDIA

El Papa Francisco convocó el año jubilar de la Misericordia que comenzó el pasado 8 de diciembre de 2015 con la apertura de la puerta santa de la Basílica de San Pedro y durará hasta la fiesta de Cristo Rey en noviembre de 2016.

En la oración de la *Salve* recitamos: *Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.* Es un buen momento para meditar los pasajes de la vida de la Virgen donde se pone de manifies-



Que la dulzura de la mirada de María, Madre de la Misericordia, nos acompañe en este Año Santo, para que podamos redescubrir la ternura de Dios (Papa Francisco).

Adelaida Fernández Reyero



**COLEGIO CATÓLICO
SAN JUAN EVANGELISTA
C/ Valle del Jerte, 2
Torrejón de Ardoz, CP 28850 (Madrid)
Telf: 916750806**

¿dónde mejor?

**Aseguradores
de Torrejón S.L.**

AGENTE EXCLUSIVO ZURICH
E0189883050158

C/ Enmedio, 8 - 1ª Izq.
28850 Torrejón de Ardoz
(Madrid)

Tfnos. 911 138 722
691 075 402 / 655 813 340
Fax 916 088 856
zurichtorreon@gmail.com

ZURICH

Because change happens.®

Como siempre, le ofrecemos
las mejores soluciones en
protección.